Documentos

arch

o el urbanismo contestatario

Ghislaine Hermanuz

El contexto

La aparición y desarrollo del movimiento «advocay pianning» en los Estados Unidos es, a la vez, la consecuencia de la política nacional con respecto a la vivienda y el apoyo de una cierta polarización racial. En un país donde el racismo ha pasado a ser la constante, sería difícil imaginar que los problemas de urbanización escapasen a esta polarización.
Para defender, en el contexto del urbanismo, los intereses de los grupos étnicos contra los que se ejerce la discriminación, ha surgido una nueva casta de arquitectos urbanistas: esto es, profesionales que han escogido oponerse sistemáticamente a las decisiones arbitrarias de los servicios públicos convirtiéndose en los «abogados» de quienes sufren las consecuencias de aquellas.
Con el pretexto de remodelar barrios insalubres, los poderes públicos, en efecto, se complacen en hacer el juego de los grandes propietarios de fincas urbanas, de especuladores y constructores, desalojando de los centros de las urbes a su población modesta.
Para incrementar el valor de las inversiones en fincas urbanas se arrasan barrios enteros a fin de edificar en sus solares viviendas de lujo e inmuebles comerciales.
La finalidad confesada de tales esfuerzos de urbanización es, al menos así se dice, la de dar a cada familia un hogar en un medio ambiente decente. Para ello, deben desaparecer los cuchitriles que constituyen una buena parte de los alojamientos de alquiler moderado. Una medida creada para promover el bienestar de individuos de raza negra y de otras minorías étnicas se vuelve, una vez más, contra ellos: la regeneración de ciudades (urban renewal) viene a significar, para esas étnias, la pérdida irremediable de su hogar, puesto que las nuevas unidades de habitación que reemplazarán a sus cuchitriles serán, para ellas, inaccesibles. Se ha estimado que los dos tercios de gentes modestas así desalojadas son de raza negra y, en 1972, su población sobrepasará los cuatro millones. De otro lado, el programa, que absorbe la casi totalidad del capítulo vivienda del presupuesto de los Estados Unidos, sólo ha producido las dos décimas partes de alojamientos de alquiler moderado construidos en la década 1950-1960. Así, la política del Estado equivale a subvencionar a la burguesía de raza blanca y forzar a las minorías étnicas a dislocarse y abandonar los centros urbanos. Inútil decir que, en ausencia de una política de realojamiento, se crean nuevos cuchitriles y nuevas «bidonvillas» y la mejora global de la calidad del medio ambiente permanece siendo una utopía.
De hecho, las viviendas de alquiler moderado disminuyen, en tanto que el número de gentes modestas, de modo particular en los centros urbanos, aumenta de una manera alarmante.
Un ejemplo de lo que se denomina «la urbanización con el bulldozer» es la demolición total del barrio negro y puertorriqueño que el filme **West Side Story** ha hecho célebre. En su lugar se eleva, hoy, el Lincoln Center, centro cultural, dicen unos, monumento de la especulación, dicen otros. Los antiguos vecinos del barrio, uno de los más dinámicos de Nueva York, se encuentran, pronto hará diez años, en una zona pantanosa de Long Island, instalados en viejos «bungalows» vacacionales. Las condiciones de habitabilidad de estos barracones sin aislamiento térmico y superpoblados, son incomparablemente peores que las condiciones de vida de su antiguo barrio. Ahora bien, estas comunidades no sólo se rebelan contra el hecho de haber sido como deportadas y luego olvidadas, sino también, y sobre todo, contra el desarraigo social y la destrucción cultural y política que ello acarrea.
El balance de la operación «urban renewal» muestra, pues, en la vertiente negativa, la voluntad sistemática de alejar a los negros del centro de las urbes y de quebrantar su base social y política.
De la vertiente (involuntariamente)positiva, se asiste al resurgimiento de movimientos populares comunitarios, y a la politización de las minorías étnicas, así como a la toma de conciencia, entre los jóvenes profesionales, con implicaciones políticas en sus tareas, particularmente cuando ellas se vinculan al urbanismo. El grupo ARCH (Arquitects Renewal Commitee in Harlem) es un ejemplo de la manera en que estos jóvenes profesionales entienden conjugar sus conocimientos técnicos y su compromiso político al servicio de una comunidad, la de Harlem, que ha pasado a ser su base política. La historia del desarrollo de ARCH constituye un esclarecimiento de los problemas prácticos e ideológicos que salen al paso de este grupo en el terreno profesional, en el racial y en el político de Nueva York.

Cronología: 1964-1970

La década pasada, paralelamente a la lucha por los derechos cívicos, ha visto el florecimiento de múltiples programas sociales, encaminados a servir a los desheredados y, en particular, a atraerse a aquellos contra quienes se ejerce el racismo.
ARCH fue la primera organización que ofreció gratuitamente su asistencia técnica en el campo vinculado a la arquitectura y el urbanismo. Por lo tanto, después de los médicos y los abogados los arquitectos, a su vez, bajan a la calle y tratan de salir del marco de su papel tradicional insertándose directamente en la trama política y social de los «ghettos».
Al principio, los que componen el despacho son voluntarios. Más unos meses después de su fundación, ARCH recibe el apoyo financiero de una entidad privada y su personal pasa a ser fijo. Sus primeros esfuerzos se concentran en el problema del «habitat»; su trabajo consiste en transmitir a los habitantes de Harlem las informaciones técnicas que les son indispensables en su lucha por mejorar las condiciones de su medio ambiente.
Muy pronto se descubre que el verdadero trabajo a realizar es la organización de las masa, a fin de desarrollar y utilizar su poder político para hacer presión en el gobierno burgués que rige el desenvolvimiento de la ciudad de Nueva York.
Este primer cambio de rumbo, de ayuda técnica pura, a un inicio de politización de la masa, saca a la luz una contradicción central: ¡el personal de ARCH es esencialmente de raza blanca! Bajo las vigorosas protestas de Harlem, el grupo y su dirección pasan a ser finalmente representativos del barrio al que sirven. Y con ello ARCH puede desempeñar lógicamente su papel de líder.
Después de esta transformación, ARCH ocupa un lugar cada vez más importante en la vanguardia de la «contestación». No sólo asume su papel de asistencia técnica, en respuesta a los problemas y crisis cotidianos de Harlem, sino que trata, con la ayuda de la comunidad, de crear las instituciones que permitan a los habitantes el tener un control directo de los planes de ordenación destinados a ellos. A los arquitectos y urbanistas del grupo de base se unen organizadores, animadores, sociólogos. La segunda crisis en orden de importancia interviene hacia 1967, año en que ARCH advierte que su esfuerzo por reorganizar Harlem en torno al problema de urbanización permanecería siendo superfiical si no fuese acompañado de un programa de comunicación y educación de las masas. A esto se debe la creación del periódico «Harlem News», distribuido gratuitamente, y en el que se tratan no sólo los problemas urbanos, sino que se intenta situarlos en su verdadero contexto político, mediante el análisis de los mecanismos que crean esos problemas y mediante el desarrollo de una estrategia de lucha.
En materia de educación ARCH inicia un programa destinado a familiarizar a los escolares de Harlem con los problemas de planificación comunitaria. Otro programa va dirigido a los jóvenes negros que no han concluido su educación escolar y que, sin embargo, tienen ya vocación de arquitectos. Este programa comprende cursos de verano de dibujo técnico y de construcción. En el otoño, los más mozos trabajan como dibujantes, lo cual les permite sufragar sus gastos personales, sin dejar de seguir los cursos nocturnos que les abrirán las puertas de una escuela de arquitectura (Architecture in the Neighborhoods).
ARCH conoce su tercera crisis hacia 1969, año en que se manifiesta con palmaria evidencia que sus esfuerzos vienen limitados por dos factores. Uno, la falta de investigación y de información sistemáticas en cuanto a los datos físicos y sociales de Harlem, en la perspectiva política propia de la agencia. El otro, la falta de profesionales negros bien preparados para comprometerse en esta suerte de lucha de enfrentamiento que es el trabajo de ARCH.
Por lo tanto hay que detener la huida de jóvenes negros hacia los confortables despachos de los servicios públicos, así como redefinir seriamente los proyectos a emprender, en función de la realidad política y social, esclarecer conceptos que derivan de la retórica más bien que de la práctica y experimentar las posibilidades de ésta. Dado que, desde 1967, ARCH viene disfrutando

del apoyo financiero de la organización gubernamental OEO (Office for Economic Opportunity), puede dedicarse holgadamente a esta clase de investigaciones. Paralelamente decide afanarse en definir lo que debe ser, idealmente, la formación de un urbanismo de cara a la étnia negra, deseosa de comprometerse en el trabajo comunitario.

«Planning power to the people!»

«¡Al pueblo el poder de planificar!» Tal es la consigna de alineamiento de los negros cuando, en la escalinata del Ayuntamiento de Nueva York, nombraron e instalaron a sus «candidatos» en la Comisión de Urbanismo de la villa, haciendo así befa del racismo del poder establecido que, hasta aquí, no creía bueno incluir negros y puertorriqueños en el seno de la Comisión. Esta consigna también es el tema central de la filosofía de trabajo de ARCH. Reconociendo que los trabajos de ordenación urbana son, en un sistema capitalista, de naturaleza esencialmente política, y reconociendo asimismo que sus aspectos sociales son subproductos de la misma, más bien que su esencia, ARCH ha escogido encarar los problemas de urbanismo y de arquitectura en una perspectiva política antes que técnica. Esta consiste en desenmascarar, ante el pueblo, los proyectos de planificación dictados por intereses particulares. A fin de triunafr en esta lucha, ARCH tiene necesidad del apoyo político activo de Harlem. Por lo tanto debe señalar las vías que permitan al pueblo controlar los diversos aspectos de la construcción de su medio ambiente, y esto de una manera tan directa y eficaz como fuese posible. Era natural que este movimiento se delineara ante todo en los barrios negros, puesto que, **en su tradición elitista**, el gobierno no les reconocía ninguna realidad política y de su «ghetto» había hecho el coto de caza ideal para sus especuladores codiciosos.
Una de las tareas de ARCH se concentra en catalizar el descontento legítimo de los habitantes en una acción «contestataria»: la oposición a proyectos demasiado manifiestamente destinados a transformar Harlem en un barrio para la pequeña burguesía de raza blanca en detrimento de su población actual. Ello consiste —prácticamente— en intervenir, con el concurso de la comunidad, tan pronto se someta a encuesta pública los tales proyectos, a fin de que sean retirados, aprovechando al mismo tiempo la ocasión para desvelar las verdaderas intenciones de los constructores y elaborar un contraproyecto con ayuda de la masa. Si la planificación debe ser materia exclusiva del pueblo, los profesionales, por su parte, deben redefinir su papel y sus responsabilidades en el seno de las relaciones de trabajo. Para ARCH la creación y mejora del medio ambiente es un acto social, el resultado de un esfuerzo comunitario, antes que el ensueño de un individuo, por muy genial que fuese.
El pueblo no sólo debe definir sus necesidades, sino participar también en todos los otros aspectos del diseño de su medio ambiente. Por todo ello debe controlar el presupuesto de los trabajos de urbanización y su adecuada utilización. Esta es la única manera de que la planificación pase a la práctica social. Con este fin, ARCH trata de crear una coalición, especie de sindicato vertical, reagrupando políticos, urbanistas, arquitectos, obreros del ramo de la construcción, sociólogos, economistas, constructores, ciudadanos, líderes, religiosos, en suma, todos cuantos, a uno u otro nivel, están llamados a desempeñar un papel en el desarrollo de Harlem. Esta coalición representa a los intereses de Harlem en materia de urbanismo.
Otro aspecto de la filosofía de trabajo del grupo se refiere a la necesidad de poner constantemente en práctica las teorías avanzadas. Tras haber demostrado el valor político del urbanismo, organizado a la masa con vistas a su participación en las decisiones, creado el organismo representativo indispensable y reconocido la necesidad de preparar a los urbanistas negros para su tarea comunitaria, es menester también poner en obra prototipos que den fe de la validez de una diferente manera de acometer los problemas de la transformación del medio urbano.

La práctica

Los proyectos de ARCH son harto variados, lo mismo en su estructura que en su expresión.
Los que derivan de la asistencia técnica consisten en la ayuda a grupos de Harlem deseosos de edificar hogares. En este caso, ARCH actúa de arquitecto consejero, preparando con el grupo los «dossiers» indispensables a la aprobación de planes. (Véase: West Harlem, East Harlem Triangle, United Block Association.)
En el campo del diseño de prototipo, ARCH se afana en definir una célula tipo, tal vez prefabricable, destinada a salas de puericultura y guarderías infantiles (People's Community Day Case Center).
En el ámbito de la organización de grupos, ARCH ha desempeñado el papel de coordinador para un grupo de habitantes deseosos de instalar un «square», cerrando para ello al tránsito una calle poco utilizada, a fin de que sus críos, que carecen de parque cercano, puedan disfrutar al abrigo del tráfico rodado (Randolph Square).
A los problemas de organización específica, hay que añadir la acción «contestataria» permanente. Para ello, ya se trate de oponerse a la edificación de una prisión inútil en detrimento de la construcción de viviendas, o de protestar contra el plan director de la urbe, o de ayudar a un grupo en su lucha contra los servicios de urbansmo, ARCH organiza constantemente grupos de individuos de Harlem, a fin de hacer presión en los poderes públicos. Que esto es así lo demuestra el hecho de que, con ocasión de las manifestaciones contra el gobernador Rockefeller, quien se proponía edificar un inmueble administrativo en un sitio que, tradicionalmente, es el centro neurálgico de Harlem, mientras que otros servicios comunitarios hubieran debido ser instalados allí, ARCH no escatimó esfuerzos en organizar la oposición, así como en definir las necesidades reales de la comunidad, amén de su posición de cara a la propiedad del suelo y su deseo de controlar la utilización del mismo. (State Office Building: Reclamation Site 1.)
ARCH suscitó también el estudio de una escuela, controlada por la comunidad, destinada a los adolescentes de Harlem que, actualmente, pierden hasta dos horas al día para acudir a las escuelas situadas en los barrios blancos. Tal estudio requiere un trabajo no sólo de organización de alumnos y de sus padres, sino también la definición de un programa escolar que responda a las necesidades de los futuros alumnos, y un diseño que exprese la calidad de centro cultural y comunitario que la escuela debiera tener. (Community High School for Harlem.)
En el campo de la investigación, ARCH viene trabajando en un estudio crítico sistemático de métodos de planificación en Nueva York y se propone defender su concepto de la comunidad participando en la planifificación como única alternativa válida en el contexto político actual. Completa este programa un curso para aprendices de urbanismo comunitario.

Los problemas

Desde el punto de vista profesional, una organización tal como ARCH ofrece un gran interés. Con todo, tropieza con problemas inherentes a su estructura, al igual que cualquier otro organismo que extrae su sustancia de trabajo de una comunidad en perpetua mutación. Sólo un apoyo financiero fijo le ha permitido sobrevivir. Dado que los servicios que presta a la comunidad son gratuitos, la financiación sólo puede venir del Estado o de fondos de beneficencia. Pocas son las fundaciones que tienen interés en atarse con relaciones financieras de larga duración. Sin embargo, es el gobierno quien subvenciona a ARCH. Esta contradicción interna de hacerse pagar por el Estado para trabajar contra él constituye un freno. Tanto es así que se consume mucha energía en inútiles trámites burocráticos exigidos por la Administración.
El aspecto ideológico de la referida contradicción es de lo más serio, por cuanto, lógicamente, es imposible hacer frente a compromisos contradictorios sin desarrollar capitales contradicciones internas.
Otro problema, de particular importancia, se refiere a la dimensión de la agencia. En ésta trabajan por término medio de diez a veinte personas. Es insuficiente, habida cuenta de que no hay otro organismo similar en Harlem. Cada miembro no da abasto al aluvión de proyectos que tiene que despachar y cada vez se hace más difícil coordinar el trabajo de una manera colectiva. Esta tendencia al aislamiento unida al desarrollo de una estructura interna fuertemente jerarquizada, impiden el desenvolvimiento armonioso de la normativa de trabajo. Cuando finalmente se establece el diálogo, suele ser para que se ponga de manifiesto la existencia de profundas divergencias en el seno de ARCH.
Así, falto de personal idóneo, ARCH no siempre puede acometer proyectos pese a que son esenciales para el desarrollo de Harlem. Su contribución, por muy justa y necesaria que sea —y lo es—, pierde así singularmente su significación.
El gran problema de ARCH consiste en decidir a dónde llevar su esfuerzo central. ¿Debe consagrarse a la investigación que, más tarde, permita soluciones radicales, o debe dar prioridad a la evolución de proyectos, por muy modestos que sean, a causa de la degradación del medio ambiente? Este dilema esclarece los límites de la retórica de participación comunitaria. Resulta difícil en efecto, entregarse a la investigación sin perder contacto con con la masa, lo cual entraña ensanchar la distancia entre ésta y los investigadores, distancia que ARCH, justamente trata de colmar.
Dada la agudeza de los problemas, la investigación, para lo que parece,

es un retroceso ante la responsabilidad de producir algo diferente. Mas, ¿comprometer su energía para construir 100 viviendas, cuando son necesarias 50.000, resuelve ello el problema del «habitat»? Para definir una aproximación global a los problemas de desarrollo y de construcción, es menester estudiar el cambio de todo el sistema, así como crear nuevas instituciones, lo cual exige serias investigaciones.
Hay que mencionar también otro problema grave: la facultad del sistema norteamericano en absorber y deformar ciertos aspectos de la retórica «contestataria». Así, el concepto de participación, significa para el sistema hacer legitimar sus proyectos por individuos que la comunidad no ha elegido como sus representantes.
Esta tendencia obliga constantemente a ARCH a analizar los métodos del poder, a fin de frustrar su sistema de absorción y evitar la utilización de una retórica periclitada por mal uso.
En resumen, cuatro factores tienden a limitar la acción potencial de ARCH. El primero resulta de las contradicciones internas creadas por la subvención que limita peligrosamente la acción «contestataria».
El segundo, es el mantenimiento de un equilibrio frágil entre el compromiso a largo y corto plazo, es decir, hacer de suerte que los proyectos ejecutados fuesen el germen de condiciones futuras que la investigación activa trata de establecer.
El tercero, es la práctica de la participación comunitaria dentro de un marco tan heterogéneo como lo es Harlem. Resulta difícil tomar incesantemente la temperatura de la masa, y por este motivo ARCH tiende a menudo a prestar a la masa su propia interpretación de los problemas, sin por ello dejar de prevalerse del apoyo de ésta, apoyo fuera de proporción, lo cual hace vulnerables las técnicas de ARCH e incluso puede conducir a la autodestrucción de la agencia.
El cuarto, es la facultad del sistema en parodiar las técnicas y la ideología «contestatarias» vaciándolas de su contenido político y social y, por tanto, destruyendo la propia esencia de las mismas. Este obliga a una agencia como ARCH a repensar y revisar sus conceptos de trabajo y su aplicación a éste.
¿La solución? Ofrece aspectos muy diversos De entrada, es necesario multiplicar las agencias que trabajen en el mismo espíritu de ARCH, y empezando por desarrollar una perspectiva política aplicable a todas las comunidades del Tercer Mundo, antes que limitarla al problema de las etnias negra y puertorriqueña.
Es indispensable que los apoyos de la comunidad sean de carácter **político y financiero**, a fin de evitar las contradicciones internas actuales debidas a la subvención estatal. Es preciso que la comunidad reconozca el valor de institución de ARCH y haga de éste una de sus instituciones.
Finalmente, la comunidad debe tomar plena conciencia de la trascendencia ideológica del trabajo de ARCH y de sus ramificaciones prácticas. No sólo es indispensable que Harlem exija asumir el control de planificación, sino también, el del patrimonio constituido por las fincas urbanas del mismo, así como desarrollar sus cuadros profesionales y todo cuanto permite hacer funcionar una industria de construcción. En resumen, Harlem y ARCH deben intensificar sus esfuerzos por crear los prototipos de medio ambiente del futuro, al mismo tiempo que su contexto político y social de realización, en un espíritu colectivo sin el cual no es viable ninguna forma válida de sociedad ni de apoyo físico.

Del núm. 157 (agosto-setiembre 1971) de Architecture D'aujourd'hui dedicado a U.S.A.
Trad. Antonio González Valiente

Comisión de cultura del COACB

Exposiciones y conferencias

Crónica del Simposio de Castelldefels

Arquitectura, Historia y Teoría de los signos

HELIO PIÑON, arqto.